

Programa de Investigación
sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina

Documento de Trabajo N° 2

LA TOMA DE FÁBRICAS.
ARGENTINA, 1964

María Celia Cotarelo
Fabián Fernández

PRESENTACIÓN

Dentro del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina, que tiene como meta general conocer cómo se expresan en esta sociedad las leyes del movimiento, observando sus determinaciones más concretas para mostrar las condiciones reales en que se desarrolla la vida social, delimitamos como uno de los campos de la realidad acerca de los cuales debemos investigar el de los movimientos en que se manifiestan y los conflictos y enfrentamientos sociales en que se constituyen, los procesos de génesis, formación y desarrollo de las clases sociales fundamentales.

En una sociedad que, dentro del sistema capitalista mundial, presenta como especificidad el ser un país dependiente donde las relaciones capitalistas han alcanzado un alto grado de desarrollo, el lugar que ocupa el proletariado, y en particular el proletariado industrial, ha sido, y es central, tanto en el ámbito de la producción como en el de las relaciones de fuerzas políticas.

En esta etapa del desarrollo del programa de investigación, estamos llevando adelante una línea de investigación acerca de la **historia de la clase obrera argentina**, que tiene como objeto de análisis las luchas en que se va constituyendo como clase social, las alianzas sociales mediante las cuales libra sus enfrentamientos, las formas políticas que toman esas alianzas sociales y los procesos de constitución de los medios de lucha que utiliza, teniendo como meta lograr una periodización de esa historia que tenga en cuenta los procesos de lucha, alianzas y enfrentamientos que protagoniza.

La investigación cuyos primeros resultados presentamos tiene como objeto de conocimiento la ocupación masiva de fábricas como medio de lucha de la clase obrera en el proceso de formación de fuerza social, a nivel nacional y con una dirección centralizada, y toma como soporte empírico las ocupaciones masivas de establecimientos, realizadas en mayo/junio de 1964 como segunda etapa de las cinco en que se desarrolla el plan de lucha del movimiento obrero organizado en la CGT.

El hecho investigado es protagonizado fundamentalmente por el proletariado industrial, en confrontación con los propietarios del capital. Y, al mismo tiempo, permite observar las condiciones en que se desarrolla la participación de la clase obrera dentro de la alianza social a la que adscribe mayoritariamente en ese momento de su historia.

La relación entre la mayoría de la clase obrera y las fracciones burguesas expresadas en esa alianza política no ha permanecido siempre igual a lo largo del tiempo sino que ha seguido los movimientos que le imprime el desarrollo del proceso de los enfrentamientos sociales.

Los momentos de crisis en esa relación se han producido cuando emerge el interés de clase de la clase obrera, lo que la lleva a enfrentarse a las fracciones burguesas dirigentes en la alianza. Esta

situación se hace más evidente cuando el peronismo ocupa el gobierno, por ejemplo en junio y julio de 1975, pero, tal como demuestra este trabajo, no sólo en esos momentos.

En el desarrollo de una estrategia que no pretende superar el sistema social vigente sino legitimar una parcialidad de sus intereses (como asalariados y como ciudadanos) dentro de ese sistema, una parte de la clase obrera se encuentra enfrentada no sólo al gobierno sino a las fracciones burguesas de la alianza de la que forma parte, y cuya conducción disputa. Esto no significa que, por sí mismo, el desarrollo de esa contradicción conduzca a la superación del sistema social ni nada dice acerca de cómo se va a resolver, en cada situación específica, esa contradicción.

En esta etapa de la investigación se ha intentado caracterizar el hecho investigado y conocer cuáles han sido las fracciones obreras que lo protagonizaron. En la siguiente etapa se intentará localizar el hecho en el período y profundizar el análisis acerca de la crisis en la alianza social.

PIMSA
octubre de 1994

INDICE

Introducción.....	p.5
El hecho investigado	p.7
Período en que se localiza el hecho	p.8
Organización y características del plan de ocupaciones	p.12
Localización en tiempo y espacio	p.13
Fracciones obreras que participan de las ocupaciones.....	p.17
La participación de otras fracciones sociales. Alianzas y enfrentamientos.....	p.22
La ocupación masiva de fábricas	p.23

Introducción

Este trabajo trata acerca de las ocupaciones masivas de fábricas realizadas en mayo/junio de 1964. Se inscribe en el campo de problemas acerca de la constitución de los medios de lucha que utiliza la clase obrera y de las alianzas políticas mediante las cuales libra sus enfrentamientos, abordados desde una perspectiva que enfatiza la "crítica histórica-social"¹.

El problema más general que nos proponemos dilucidar en esta investigación es conocer, en relación al hecho estudiado **-la ocupación masiva de fábricas, a nivel nacional y con una dirección centralizada-**, cuál es la estrategia de la clase obrera, vista a partir de las alianzas que establece con otras fracciones sociales y de los medios de lucha que utiliza para librar sus enfrentamientos.

El objeto de nuestra investigación lo constituye la ocupación masiva de fábricas como medio de lucha de la clase obrera en el proceso de formación de fuerza social. Tomamos como soporte empírico las ocupaciones masivas de establecimientos, realizadas en mayo/junio de 1964 como segunda etapa de las cinco en que se desarrolla el plan de lucha del movimiento obrero organizado en la CGT, entre mayo de 1963 (gobierno de José María Guido) y octubre de 1965 (gobierno de Arturo Illia).

En el proceso de su formación la clase obrera va constituyendo distintos medios y formas de lucha.

A lo largo de la historia argentina se han producido -y se siguen produciendo- distintos tipos de ocupaciones, según cuál sea el territorio social ocupado, la fracción o categoría social que la lleva a cabo y los objetivos de la ocupación: ocupación de fábricas, de lugares de trabajo que no son fábricas (comercios, dependencias administrativas, bancos, etc.), de tierras para poner en producción, de viviendas, de tierras para asentamiento de viviendas, de facultades y escuelas, de emisoras de radio y televisión, de locales sindicales, etc.

Entre estas ocupaciones se cuenta **la ocupación de lugares de trabajo**, que en la Argentina alcanza su mayor difusión en el período 1973-75, y que reaparece, por ejemplo, en la toma de la planta de Ford en 1985. En su proceso de formación marca un hito mayo/junio de 1964.

La ocupación de fábricas no es un medio de lucha utilizado con frecuencia por la clase obrera argentina con anterioridad al período que estamos considerando. A partir de la segunda mitad de la década de 1950, comienzan a producirse numerosas ocupaciones por lugar de trabajo y, en menor

¹. Tomamos el concepto de **crítica histórica-social** de Antonio Gramsci, que la define como aquella "que se dirige a los grandes agrupamientos, más allá de las personas inmediatamente responsables y del personal dirigente" diferenciándola así de "una crítica política mezquina, cotidiana, que se dirige a los pequeños grupos dirigentes y a las personalidades que tienen la responsabilidad inmediata del poder". Gramsci, Antonio; **La política y el estado moderno**, Ed. Premia, México, 1981.

medida, por rama de actividad, que constituyen luchas económicas en reclamo de salarios adeudados, de reincorporación de obreros despedidos, en defensa de la fuente de trabajo, etc. En momentos en que la CGT pone en marcha su plan de lucha, la ocupación es, junto a la huelga y la movilización callejera, uno de los medios más utilizados por la clase obrera en su lucha económica. Sin embargo, la ocupación de fábricas en forma masiva y a nivel nacional, con una dirección centralizada y con un mismo programa, constituye un hecho cualitativamente distinto. A diferencia de la huelga general nacional y la huelga general con movilización (que constituyen formas de lucha con una larga tradición y arraigo en el movimiento obrero), la ocupación masiva de fábricas recién será utilizada como medio de lucha política en mayo/junio de 1964.

Pero este hecho no puede ser analizado fuera del contexto de las luchas que, en ese momento histórico, libran en distintos frentes, los obreros. Lo cual nos lleva a las alianzas políticas por medio de las cuales la clase obrera libra sus enfrentamientos.

Desde la década del 40 la mayoría de la clase obrera, y en particular el movimiento obrero organizado sindicalmente, participa en la alianza que toma la forma política de peronismo (expresión en la Argentina del dominio de las relaciones propias del capital industrial), postulándose, en determinados momentos históricos, como dirigente de esa alianza, incluso antes de que emergiera bajo la forma de peronismo². Pero la relación entre la mayoría de la clase obrera y otras fracciones sociales expresadas en esa alianza, no ha permanecido siempre igual a lo largo del tiempo sino que ha seguido los movimientos que le imprime el desarrollo de la lucha de clases. Los momentos de crisis en esa relación se producen cuando emerge el interés de clase de la clase obrera, lo que la lleva a enfrentarse a las fracciones burguesas dirigentes en la alianza. Esta situación aparece más evidente cuando el peronismo ocupa el gobierno, por ejemplo en 1975, momento en que la clase obrera se enfrenta a los que detentan la dirección del gobierno y del partido y también a la dirección de la CGT.

Pero, como veremos, la crisis en esa relación no se produce sólo en esos momentos. El momento que tomamos en consideración aparece caracterizado por una clara y explícita participación de la mayoría del movimiento obrero organizado sindicalmente en esa alianza política; pero, a la vez, en un período en que dicha alianza se encuentra proscripta políticamente ya que ha sido declarada ilegal desde 1955.

². Cfr. **La lucha democrática de la clase obrera argentina en las décadas de 1930 y 1940**; Nicolás Iñigo Carrera; en Revista Crítica de Nuestro Tiempo, Año II, N°6.

El hecho investigado

El hecho que investigamos ha sido relativamente poco estudiado, aunque existen distintas imágenes sobre el mismo: 1) constituye una prueba de lo que se considera el carácter antidemocrático del sindicalismo peronista, el cual buscaba crear un clima de caos social y político a través de sus planes de lucha, lo que llevaría al derrocamiento del gobierno de Illia y la instauración de un gobierno militar, en connivencia con los grandes grupos económicos. 2) sólo buscaba el retorno de Perón al país y al gobierno, en un intento por volver al período anterior a 1955. 3) se inscribe en el enfrentamiento entre Vandor y Perón. 4) sólo es una maniobra de la llamada burocracia sindical a fin de canalizar y frenar la lucha de los obreros, por lo que este hecho no es considerado como formando parte del proceso de luchas que lleva a 1969 y que culmina en 1975. Aunque algunas de estas imágenes puedan dar explicación parcial del hecho, se han construido sin el análisis de la clase obrera real. Sólo se observan las instituciones y los hombres en tanto individuos, y no como personificación de determinadas relaciones sociales, imagen que impide observar los procesos de luchas sociales. A la vez, se tiende a considerar a la clase obrera como un conjunto homogéneo, desdibujándose así la especificidad de la fracción obrera industrial.

En este trabajo, en primer término, intentamos determinar cuáles son las fracciones, capas y categorías de obreros que llevan a cabo las ocupaciones masivas de establecimientos en 1964; cuál es la fracción obrera dirigente; qué grados de unidad se alcanzan dentro de la clase; e intentamos conocer cómo se alinean las demás fracciones sociales. En segundo lugar, describimos y analizamos el medio de lucha que utilizan las fracciones obreras para llevar adelante su lucha; intentamos definir la ocupación de fábrica y determinar qué es lo que expresa dentro del proceso de luchas de la clase obrera en la Argentina en ese período.

Período en que se localiza el hecho

Las ocupaciones masivas de establecimientos de 1964 se localizan en un período que comienza en 1955, cuando la alianza social cuya forma política es el peronismo y de la cual forma parte mayoritariamente la clase obrera es desalojada del gobierno mediante un golpe de estado; y se cierra en 1975/76, momento a partir del cual la fuerza acaudillada por la oligarquía financiera logra imponerse sobre el conjunto de la sociedad. Si se considera que el año 1969 constituye un punto de inflexión dentro de este período pues a partir de entonces las luchas continúan bajo nuevas formas y con un nuevo carácter, no hay duda de que las ocupaciones masivas de fábricas anteriores a ese punto son de naturaleza diferente a las producidas después (1971 y 1973).

El plan de ocupaciones es una de las acciones llevadas a cabo por fracciones sociales que integran el campo del pueblo, como parte del proceso de luchas políticas y sociales del período 1955-69-75. A la vez, forma parte, específicamente, del conjunto de acciones que lleva a cabo el movimiento obrero entre 1963 y 1965 y que se conocen como el plan de lucha de la CGT. Dentro de este período 1963-65, hemos delimitado tres momentos, en relación a las alianzas que establece la clase obrera con otras fracciones sociales³:

1) Unificación de los cuadros sindicales y búsqueda de amplias alianzas (desde enero de 1963 hasta las elecciones generales de julio de ese mismo año):

En enero de 1963 se celebra el Congreso Normalizador de la CGT, en el que se elige la nueva conducción nacional de la central obrera (formada por dirigentes de las 62 Organizaciones Peronistas y de los Gremios Independientes en partes iguales) y se decide la realización del plan de lucha. Su objetivo es lograr una serie de reivindicaciones, tanto económicas como sociales y políticas, que conforman de hecho un programa de gobierno: "en lo social: libertad de los presos sociales y políticos; esclarecimiento de secuestros; investigación de torturas; derogación de las leyes represivas; restitución de las personerías gremiales; levantamiento de la clausura de locales sindicales; inmediata solución de los conflictos gremiales; autonomía para las cajas de previsión; cumplimiento del aporte de los empleadores; mantenimiento y creación de fuentes de trabajo; participación de los trabajadores en la administración de las empresas; reincorporación de cesantes; prohibición de despidos en masa; derogación del permiso para que las mujeres trabajen de noche; créditos del Banco Hipotecario Nacional para la construcción de viviendas populares; jerarquización de la enseñanza pública. En lo económico: solución al problema de los salarios y jubilaciones; salario mínimo vital y móvil; actualización de los salarios en relación al costo de vida por parte de comisiones paritarias; participa-

ción de los trabajadores en los órganos de conducción de la vida económica; control de costos y fijación de precios máximos para los artículos de primera necesidad; rebaja de aforos aduaneros para materias primas destinadas a la industria; más gravámenes para importaciones suntuarias; créditos para la producción y prohibición de las exportaciones de capitales nacionales; rebaja del impuesto a las ventas; control de cambios; represión de la especulación, de los negociados públicos y del contrabando; anulación de los contratos petroleros; eliminación del déficit en el presupuesto; fomento de la producción cultural y de la asistencia social; reforma agraria; defensa de la producción del campo argentino; estímulo a las cooperativas agrarias; expansión de la marina mercante. En lo político: retorno a la constitución; libertad de prensa; modificación del estatuto de los partidos políticos; amnistía para todos los ciudadanos; eliminación de los servicios de inteligencia y represión; defensa de los bienes patrimoniales; esclarecimiento de la desaparición de Felipe Vallese; vigencia del derecho de autodeterminación de los pueblos". A estas reivindicaciones se suman más tarde las siguientes: "prohibición de importar cualquier artículo que pueda proveer la industria nacional; disminución del presupuesto de las fuerzas armadas al mínimo indispensable; reducción drástica de los gastos de los servicios exteriores; y elevación de los salarios y condiciones de vida de los obreros rurales".

Con este programa en defensa de la industria nacional, a través de la presencia activa del estado y con la participación de los trabajadores en la toma de decisiones a nivel nacional, y en defensa de los derechos de todos los ciudadanos, el movimiento obrero organizado pone en marcha su plan de lucha, buscando establecer alianzas con distintas fracciones sociales. La primera etapa del plan de lucha se realiza entre el 27 y el 31 de mayo de 1963. Esta semana de protesta consiste en marchas, paros sorpresivos parciales, paros simbólicos, volanteos, actos en plazas, manifestaciones, concentraciones frente a locales sindicales, así como sabotajes a líneas telefónicas y eléctricas. La semana de protesta culmina el día 31 con una huelga general nacional por 24 horas.

Simultáneamente, en relación a las elecciones nacionales convocadas por el gobierno de Guido para julio de 1963, las 62 Organizaciones participan en los intentos por constituir una alianza electoral; se pronuncian a favor de la fórmula presidencial por el Frente Nacional y Popular (Vicente Solano Lima y Sylvestre Begnis). Sin embargo, el gobierno ratifica y profundiza la situación de proscripción política del peronismo (vetando a candidatos), por lo cual deciden finalmente la abstención electoral y el llamado al voto en blanco.

Por lo tanto, tras haberse unificado los cuadros dirigentes del movimiento obrero organizado sindicalmente (Congreso Normalizador), éste busca establecer alianzas con otras fracciones sociales, tanto en relación a su plan de lucha contra el gobierno como a la lucha electoral. Para ello elabora un programa que contempla los intereses de distintas fracciones, a la vez que utiliza diversos medios de

³. La delimitación de estos tres momentos es provisoria. En este trabajo nos limitamos a realizar una breve descripción de cada uno de estos momentos; en la siguiente etapa de la investigación

lucha que permiten la participación de otras fracciones sociales. Sin embargo, las condiciones en que se realizan las elecciones presidenciales de 1963 ponen de manifiesto, una vez más, la proscripción política que sufre la alianza política de la que forma parte la mayoría de la clase obrera, proscripción re-frendada por el conjunto de los partidos políticos que participan de las mismas. Las fracciones obreras proscriptas quedan, pues, excluidas del sistema de representación política y sólo pueden hacerse presentes a través del voto en blanco y de la continuación del plan de lucha.

2) Aislamiento relativo del movimiento obrero y crisis de la unidad sindical (desde julio de 1963 hasta agosto de 1964):

En esta situación de proscripción política se llevan a cabo las elecciones presidenciales del 7 de julio, en las que triunfa la fórmula de la Unión Cívica Radical del Pueblo, con el 21,5% de los votos en relación al padrón electoral, ocupando el segundo lugar los votos en blanco. Las 62 se pronuncian en contra de lo que consideran el acto fraudulento del 7 de julio, señalando que el gobierno surgido de las elecciones es ilegítimo, e intentan realizar una semana de protesta en señal de repudio; ésta no se lleva a cabo debido a la oposición de los Gremios Independientes.

El 6 de diciembre la CGT convoca a la primera huelga general durante el gobierno de Illia, acompañada de una concentración frente al Congreso Nacional con el fin de respaldar los reclamos de sanción de la ley del salario mínimo vital y móvil y la derogación de las leyes represivas.

El 16 de enero de 1964 el Comité Central Confederal de la CGT establece el calendario para la realización de la segunda etapa del plan de lucha, que consistirá en un plan de ocupaciones masivas de establecimientos. La fecha prevista es a partir del 1º de marzo. Sin embargo, será suspendido hasta mayo, ante las objeciones planteadas por los Gremios Independientes. Las ocupaciones se llevan a cabo en los meses de mayo y junio. Días después de finalizadas, los Gremios Independientes deciden retirar a sus representantes de la dirección nacional de la CGT, a raíz de las divergencias en relación a la aplicación del plan de lucha.

Como veremos más adelante, durante este segundo momento quedan en evidencia las diferencias entre los dos principales nucleamientos sindicales, vinculadas con su pertenencia a dos alianzas de clase distintas y enfrentadas entre sí y a formaciones ideológicas diferentes. A la vez, distintas fracciones sociales que apoyaban la lucha del movimiento obrero, se distancian de ésta, por oponerse al medio de lucha empleado en esta etapa: las ocupaciones de fábricas.

3) Restablecimiento de las alianzas (desde agosto de 1964 hasta octubre de 1965):

El 3 de agosto el movimiento obrero organizado sindicalmente pone en marcha la tercera etapa del plan de lucha, con el objetivo de exigir al gobierno "el cambio de las estructuras económicas,

avanzaremos en la caracterización del período.

sociales y políticas". El medio de lucha utilizado en esta etapa es el de los llamados cabildos abiertos, que consisten en actos públicos y concentraciones, en los cuales distintos oradores plantean sus posiciones y propuestas en relación a la situación nacional. Se llevan a cabo en numerosas ciudades del país durante agosto y setiembre. A diferencia de la segunda etapa que se desarrolla principalmente en las más grandes ciudades industriales, esta etapa se desarrolla principalmente en ciudades medianas o pequeñas del interior. Apoyan y participan de estos cabildos abiertos distintas organizaciones políticas, estudiantiles, empresarias, etc., restableciéndose así todas las alianzas puestas de manifiesto en la primera etapa del plan de lucha, parte de las cuales se habían interrumpido durante el plan de ocupaciones masivas de fábricas.

A la vez, la CGT apoya la lucha del movimiento estudiantil universitario, en reclamo de mayor presupuesto, bajo la forma de ocupación de facultades y manifestaciones, que resultan en choques callejeros con la policía.

En noviembre y diciembre se desarrolla la cuarta etapa del plan de lucha, que consiste en la realización de concentraciones y marchas en distintas ciudades, para culminar en una huelga general por 48 horas los días 17 y 18 de diciembre, que es apoyada por organizaciones políticas, estudiantiles, de profesionales, etc. En la mayoría de las concentraciones realizadas se producen choques callejeros entre obreros y la policía; se producen también numerosas detenciones.

Simultáneamente, a comienzos de diciembre de 1964 se lleva a cabo el llamado Operativo Retorno de Perón al país, organizado desde meses antes. Desde octubre (visita de De Gaulle, 17 de octubre) movilizaciones y actos tienen como eje la lucha por el retorno de Perón, lo que después continúa en el marco de la cuarta etapa del Plan de lucha. Sin embargo, el retorno no puede hacerse efectivo, ya que el avión en que viaja Perón es detenido en Río de Janeiro, impidiéndose la continuación del viaje. Se producen intentos de manifestaciones por parte de obreros que son dispersados por la policía. A raíz del fracaso del Operativo Retorno, se produce un conflicto dentro de las 62 Organizaciones: algunos dirigentes alineados con Andrés Framini acusan a la conducción del nucleamiento de traidores por no haber llamado a una huelga general en apoyo de Perón.

En julio de 1965 la CGT resuelve lanzar la quinta etapa del plan de lucha, que consiste en marchas y actos en Capital y Gran Buenos Aires.

El 17 de octubre la Unión Popular convoca a un acto en Parque de los Patricios (Capital), al que adhiere la CGT y distintos partidos políticos (Partido Justicialista, Partido Demócrata Cristiano, Partido Socialista Argentino, Partido Socialista Argentino de Vanguardia). Aunque es prohibido por el ministerio del Interior el acto se realiza; se producen choques entre manifestantes y la policía, con un saldo de 1.500 detenidos. La CGT convoca a un paro activo para el 21 de octubre; como resultado de los choques callejeros con la policía, mueren tres obreros por heridas de bala⁴. Como respuesta a la

⁴. Los tres obreros muertos son José Gabriel Mussi, Angel Norberto Retamar y Méndez.

acción policial, entre el 22 y el 26 de octubre se realiza una semana de duelo y protesta, convocada por la central obrera.

Este tercer momento presenta dos rasgos que lo diferencian del anterior: el movimiento obrero restablece amplias alianzas con diversas fracciones sociales; y la lucha vuelve a desarrollarse en las calles, llegándose a choques con la fuerza armada del gobierno.

Organización y características del plan de ocupaciones

El plan de ocupaciones es organizado por la dirección nacional de la CGT. El 1º de mayo de 1964 se reúne el Comité Central Confederal, el cual aprueba "poner en ejecución la segunda etapa del plan de lucha en la siguiente forma: a) entre el lunes 18 de mayo y el día 15 de junio, ocupación parcial, zonal y por grupos en la forma que indicará el Consejo Directivo de la CGT; b) entre el 15 y el 18 de junio, como culminación de esta segunda etapa, ocupación total y simultánea en todo el país por el término de 24 horas; c) el Consejo Directivo de la CGT planificará con la consulta correspondiente a los organismos confederados todas estas acciones de lucha a los efectos de una perfecta eficacia y sincronización; d) las organizaciones confederadas tomarán todas las disposiciones para cumplir estrictamente todas las consignas de los cuerpos directivos y asegurar el máximo de disciplina y seguridad; y cualquier modificación que requiera el presente plan deberá motivar, para su consideración, la convocatoria del Comité Central Confederal".

Las decisiones generales son tomadas por los miembros del Comité Central Confederal y su aplicación recae en los integrantes del secretariado nacional y del consejo directivo, los cuales constituyen el llamado Comando Superior de esta lucha. Las directivas son transmitidas por este Comando a los secretarios generales de los distintos sindicatos participantes y regionales del interior del país, los que a su vez, el mismo día en que se producirá la ocupación, las transmiten a los delegados y comisiones internas, que son los que garantizan en definitiva la ocupación. Los delegados las comunican a los obreros y, posteriormente, al personal directivo del establecimiento.

La lucha es llevada a cabo con un alto grado de disciplina y organización. Se cierran las puertas, se cortan las comunicaciones con el exterior; en algunos casos, los obreros colocan barricadas delante de las puertas de acceso; en todos los casos, se paralizan las actividades. En numerosas ocupaciones se toman rehenes entre los propietarios, el personal directivo, técnico, administrativo y de seguridad como medida preventiva ante una posible represión policial. Las ocupaciones duran entre cuatro y seis horas, excepto en el último operativo, en que se prolongan por 24 horas. En aquellas ocupaciones en que los propietarios presentan la denuncia, concurre un juez federal

acompañado de la policía, los cuales instan a desalojar el establecimiento. Por lo general, los obreros acatan la orden de desalojo casi de inmediato, aunque en algunos casos resisten la acción judicial y policial antes de finalmente acatarla. Tras algunas ocupaciones se producen detenciones de obreros, mientras que sólo en unas pocas, algunos resultan heridos. Posteriormente, se les inicia sumario a gran parte de los delegados y miembros de comisiones internas de fábrica acusándolos de "usurpación a la propiedad privada" y "privación ilegítima de la libertad". También son procesados los 119 miembros del Consejo Directivo de la CGT.

En síntesis, los obreros despliegan sus fuerzas: ocupan las fábricas, pero cuando son intimados a desalojar lo hacen sin ofrecer resistencia; por su parte, el gobierno despliega su fuerza material, pero desarrolla su acción a través del sistema judicial, al igual que los propietarios de las fábricas.

Localización en tiempo y espacio

El plan de ocupaciones se desarrolla a lo largo de siete **operativos**, entre el 21 de mayo y el 24 de junio de 1964, que se realizan en los siguientes días: el primero, el 21 de mayo; el segundo, el 27; el tercero, el 29; el cuarto, el 2 de junio; el quinto se divide en dos fases: la A, el 3, en la ciudad de Paraná y la B, el 5 en la ciudad de Santiago del Estero; el sexto, el 18; y el séptimo, el 24 de junio.

A lo largo de los siete operativos en los que se distribuyen las ocupaciones, según datos de la CGT, 3.913.000 trabajadores ocupan 11.000 establecimientos. La primera cifra corresponde al 75,4% del total de asalariados, según el Censo Nacional de Población de 1960; y la segunda equivale a cerca del 10% del total de establecimientos industriales del país registrados en el Censo Económico Nacional de 1964. Según la CGT, las cifras sobre la cantidad de participantes en las ocupaciones y el total de establecimientos ocupados son las siguientes:

OPERATIVO	Nº ESTABLECI- MIENTOS	Nº TRABAJA- DORES
Primero	800	500.000
Segundo	1.200	600.000
Tercero	1.100	650.000
Cuarto	750	150.000
Quinto "A"	60	8.000
Quinto "B"	40	5.000
Sexto	2.950	850.000
Séptimo	4.100	1.150.000
Total	11.000	3.913.000

Fuente: CGT: Memoria y Balance, Buenos Aires, 1964.

Según el gobierno, estas cifras son exageradas; en general, aquél brinda información parcial sobre ocupaciones en algunas ciudades y en algunas ramas industriales, con cifras, en todos los casos, muy inferiores a las proporcionadas por la CGT. Sólo contamos con cifras globales dadas a conocer por el ministerio del Interior en relación al segundo y tercer operativos: según esta fuente, en el segundo operativo se habrían ocupado 382 establecimientos, y en el tercero 199, con la participación de 59.434 trabajadores.

A partir de las cifras proporcionadas por la CGT, se puede observar que en los primeros tres operativos parece predominar la ocupación de grandes establecimientos, teniendo en cuenta la cantidad de trabajadores que participan y el número de establecimientos ocupados; en el cuarto, participan trabajadores del transporte y de establecimientos del interior del país, de menor tamaño que los de los operativos anteriores; en los dos últimos operativos, aumenta notablemente el número tanto de los trabajadores que participan como de los establecimientos ocupados, pero la cantidad de trabajadores por establecimiento es mucho menor que en los primeros operativos, ya que son ocupados numerosos pequeños y medianos establecimientos.

En nuestra investigación hemos registrado 4.398 ocupaciones⁵ en las siguientes jurisdicciones políticas:

⁵. Nuestro universo es de 4.398 ocupaciones a lo largo de los siete operativos, registradas a partir de la información que brinda el diario La Razón, complementada con la información proporcionada por los diarios Clarín, Crónica, La Prensa y La Nación. Sólo incluimos en este registro las ocupaciones de establecimientos identificados por su nombre, lo que no significa que éste sea el total de ocupaciones efectivamente producidas. Sólo incluimos ocupaciones realizadas por trabajadores asalariados; obviamente quedan excluidas las ocupaciones de facultades por estudiantes.

JURISDICCION POLITICA	%
Capital Federal	35,9
Conurbano bonaerense	39,9
Resto de Buenos Aires	5,3
Santa Fe	6,5
Córdoba	1,8
Chaco	0,7
Tucumán	0,4
Salta	0,3
San Juan	0,3
Entre Ríos	0,3
Mendoza	0,2
Santiago del Estero	0,1
Formosa	0,1

También se producen ocupaciones en Corrientes, Chubut y Misiones⁶. Todas las ocupaciones se producen en centros urbanos (con excepción de la ocupación de viñedos, en áreas rurales de la provincia de San Juan). En estas 15 jurisdicciones se concentran el 97,1% de los establecimientos industriales y alrededor del 97,8% del personal ocupado en la Industria Manufacturera del país⁷.

Por lo tanto, vemos que se trata de una lucha que recorre todo el territorio nacional, aunque con mayor incidencia en las ciudades más importantes y más industriales del país y con neto predominio del territorio donde se concentra la gran industria, que es a su vez el más cercano al lugar en que se concentra el poder político.

⁶. No hay información de lugar para el 8,2% de las ocupaciones. En Chubut, Misiones y Corrientes las ocupaciones son menos del 0,1% del total.

⁷ Elaboración sobre información que brinda el Censo Económico Nacional de 1964. Industria Manufacturera.

Fracciones obreras que participan de las ocupaciones

El hecho que investigamos es una lucha llevada a cabo por trabajadores asalariados.

Ahora bien, ¿cuáles son las fracciones, capas y categorías obreras que llevan a cabo las ocupaciones masivas de establecimientos en mayo y junio de 1964?

En primer término, podemos decir que, por la naturaleza misma de este medio de lucha, sólo puede ser el ejército obrero en activo el que lleve a cabo las ocupaciones masivas, ya que lo hacen en tanto trabajadores asalariados de un establecimiento. Sin embargo, no es el conjunto del ejército obrero en activo el que participa de esta lucha.

Tomando como dimensión la división social del trabajo en general y observando, pues, los grandes sectores de la producción social⁸, vemos que la casi totalidad de los **ocupantes** son asalariados insertos en la rama industria⁹: 97,1% del total de ocupaciones que hemos registrado. En lo que respecta a los asalariados de la rama agricultura, éstos participan en una mínima proporción (0,2% del total). Por lo tanto, la casi totalidad de las ocupaciones son realizadas por asalariados insertos dentro de la órbita de la producción (97,3%).

Los asalariados de la rama comercio, es decir, aquéllos insertos en la órbita de la circulación de mercancías, participan en forma minoritaria (1,5%), mientras que los que pertenecen a la órbita de la circulación de dinero (asalariados del sector bancario) no tienen ningún tipo de participación. Sólo el 1% de las ocupaciones son realizadas por asalariados que se encuentran fuera de la actividad económica de la sociedad, formando parte de la órbita del poder estatal, pertenecientes a la rama de la división del trabajo social que constituye la maquinaria del estado: los trabajadores de la administración pública, tanto a nivel nacional como provincial y municipal¹⁰.

Como dijimos, la casi totalidad de los asalariados **ocupantes** pertenecen a la rama industria. Se producen ocupaciones en todas las ramas industriales, mayoritariamente en la metalúrgica (33,9% de las ocupaciones registradas) y textil (21,5%), mientras que el 41,8% restante corresponde, en orden decreciente, a las ramas de la construcción, de la alimentación, química, del calzado, automotriz, electricidad y gas, de bebidas, petrolera, de la madera, del caucho, del vidrio, del papel, de

⁸ Todas las dimensiones que consideramos y los conceptos teóricos que aplicamos para establecer quiénes son los que llevan a cabo esta lucha están tomados de Marx, Carlos; El Capital. Tomo I, cap. 11, 12, 13 y 23; Tomo II, Sección Primera y cap. 20.

⁹ Incluimos dentro de la rama industria no sólo a la llamada Industria Manufacturera, sino también a la industria de la construcción, del transporte, de la electricidad, del gas y de las comunicaciones.

¹⁰ El 0,2% restante corresponde a: 1) ocupaciones que denominan **simbólicas** de hoteles importantes de la Capital Federal, como el Savoy y el Plaza, donde se alojan funcionarios del gobierno nacional y diplomáticos, y sedes de las corporaciones empresarias, como el directorio de ACIEL y la UIA; y 2) ocupaciones de establecimientos de los que carecemos de información.

comunicaciones, de construcción de barcos, del plástico, del vestido, de la cerámica, del cemento, del tabaco, de construcción de material ferroviario, gráfica y de construcción de material tranviario.

A la vez, también participan, aunque no por medio de la ocupación, sino mediante la huelga - debido a sus características específicas-, asalariados de la industria del transporte, tanto ferroviario como fluvial, marítimo, automotor y aéreo, y tanto de transporte de cargas como de pasajeros. Sin embargo, una parte de los trabajadores del transporte, representados en sindicatos como La Fraternidad y la Asociación del Personal Aeronáutico (pertenecientes a los Gremios Independientes), se oponen al plan de ocupaciones.

De acuerdo con la información con la que contamos, participan, prácticamente en partes iguales, asalariados pertenecientes a los dos grandes sectores en que puede dividirse la producción: al sector de producción de medios de producción (sector I) corresponden el 35,3% de las ocupaciones; al sector de producción de medios de consumo (sector II) el 32,1%; mientras que el 32,6% restante son ocupaciones de empresas cuya producción puede estar destinada a ser tanto medio de producción como medio de consumo, y no contamos con mayor información como para determinar qué pesa más en cada una de ellas.

Vemos además que la mayoría de los **ocupantes** no sólo se encuentran insertos en la rama Industria, sino que a la vez, desde el punto de vista del proceso de valorización del capital, son trabajadores productivos, es decir, trabajadores cuya fuerza de trabajo es consumida directamente en el proceso de producción con vistas a la valorización del capital. En los lugares de trabajo que pertenecen a la órbita de la producción, los que llevan adelante la ocupación son, fundamentalmente, los obreros de planta, mientras que los empleados administrativos participan en mucho menor medida. La participación de estos últimos dentro de empresas que pertenecen a la órbita de la producción es mayor entre aquellos que pertenecen a empresas del estado (como YPF, Entel y Segba), aunque de todos modos su participación es minoritaria en relación al conjunto.

Participan también otros trabajadores no productivos, aunque ya hemos visto que su participación es minoritaria: trabajadores de comercio, de la maquinaria estatal y de los hospitales públicos.

Son ocupadas fábricas de 92 (72,4%) de las 127 empresas industriales que integran el ranking de las 142 principales empresas del país en ese momento¹¹; 18 de las primeras 20 empresas del país en 1967 según el volumen de ventas¹². A la vez, si tomamos como indicador la cantidad de trabajadores por establecimiento ocupado¹³, vemos que la mitad tiene más de 250 trabajadores (174

¹¹ Según un informe realizado por encargo de la CGE en enero de 1964, publicado en la revista Primera Plana.

¹² Fuente: revista Primera Plana N° 297, Buenos Aires, 1968.

¹³ Hasta el momento, sólo tenemos información para un pequeño número de establecimientos ocupados: 332.

establecimientos), siendo importante el número de establecimientos ocupados en los que trabajan más de 1.000 obreros (76 establecimientos).

Tamaño del establecimiento por N° trabajadores	N° de establecimientos ocupados
De 1 a 25 trabajadores	14
De 26 a 50 trabajadores	29
De 51 a 100 trabajadores	47
De 101 a 250 trabajadores	68
De 251 a 500 trabajadores	56
De 501 a 1.000 trabajadores	42
De más de 1.000 trabajadores	76

Fuente: Elaboración sobre información periodística.

Por lo tanto, lo que puede observarse es que se ocupan las fábricas de gran parte de las principales empresas del país, tanto por personal ocupado como por volumen de capital y de ventas.

La mayoría de los ocupantes son, pues, **obreros de gran industria** (fabriles), insertos en las relaciones propias de ese tipo social de explotación.

Ahora bien, el agente real del proceso de trabajo y de valorización del capital no constituye una sumatoria de trabajadores productivos, sino que es una capacidad de trabajo socialmente combinada. Al interior de cada fábrica, el obrero colectivo se compone de diversas capacidades de trabajo que cooperan y forman la máquina productiva total, al mando del mismo capital. Tomando como dimensión la división técnica del trabajo al interior de la fábrica, vemos que los ocupantes son fundamentalmente los obreros a cargo directamente del manejo de las máquinas y los peones. Por el contrario, el personal técnico, profesional y de mantenimiento, salvo excepciones, no participa en la lucha. Esta categoría de trabajadores, provenientes en gran medida de la pequeña burguesía y con formación técnico-científica, tiene una doble condición: se encuentran enlazados en salario, siendo explotados por el capital, pero al mismo tiempo, son personificación de la ciencia al servicio del capital. En la mayoría de los hechos investigados pesa más esta segunda condición: se alinean con el capital, enfrentándose a los obreros fabriles.

A la vez, dentro de esta máquina productiva total al interior de la fábrica y tomando como dimensión la división del trabajo según función dentro del **ejército de la industria**, los ocupantes son,

casi exclusivamente, los **soldados rasos**. Tanto los **oficiales** (gerentes y jefes de distintas jerarquías) como los **suboficiales** (capataces, supervisores) se oponen a las ocupaciones. En lo que respecta a los **suboficiales**, tienen también una doble condición: son obreros y, al mismo tiempo, **funcionarios del capital**, ya que constituyen la categoría de obreros que, durante el proceso de trabajo, llevan el mando en nombre del capital. En la mayoría de ellos también pesa más, durante las ocupaciones, esta segunda condición.

Por último, según quién sea el propietario del establecimiento ocupado -el estado o un capitalista privado-, vemos que participan asalariados tanto de uno como de otro.

En síntesis, la fracción obrera protagonista de esta lucha son los obreros de gran industria, acompañados por otras fracciones obreras (la parte minoritaria de los asalariados de comercio, de la maquinaria estatal, agrícolas) y enfrentados a otras fracciones y categorías obreras (la mayoría de los que corresponden a las citadas anteriormente más los empleados administrativos y capataces) y a fracciones de pequeña burguesía enlazadas en salario (parte de los administrativos, técnicos y profesionales).

En relación a otras fracciones y capas que constituyen la clase obrera, éstas no pueden participar en la lucha, debido a la naturaleza del medio de lucha empleado, aunque tampoco aparecen oponiéndose a ella. Tal es el caso de los trabajadores que no se encuentran reunidos en número importante en un mismo lugar de trabajo, sino que se caracterizan por su dispersión, como los obreros del campo, obreros de industria domiciliaria y trabajadores domésticos; al igual que todos aquéllos que se encuentran desocupados, formando parte del ejército industrial de reserva.

El carácter dirigente de la fracción obrera de gran industria, así como las relaciones de unidad y enfrentamiento que establece con otras fracciones y categorías obreras y que hemos observado en el terreno de las acciones mismas, se expresan también en las relaciones dentro del ámbito de las instituciones propias de los obreros, las organizaciones sindicales y sus cuadros dirigentes. El movimiento obrero organizado se encuentra dividido en varios nucleamientos sindicales, siendo los principales las 62 Organizaciones Peronistas y los Gremios Independientes, los cuales constituyen la conducción nacional de la CGT.

Las 62 Organizaciones agrupan a la gran mayoría de los sindicatos de obreros fabriles; este nucleamiento es el que impulsa y organiza, desde la conducción de la CGT, el plan de ocupaciones de fábricas. Expresa a las fracciones obreras que sufren, desde 1955, la proscripción política; los objetivos de su lucha van más allá del logro de reivindicaciones económicas inmediatas, planteando un programa de gobierno en torno a dos ejes: la democratización del régimen político y el desarrollo industrial sustentado en el llamado capital nacional.

Los Gremios Independientes, conformados, fundamentalmente, por los sindicatos de los trabajadores pertenecientes a la órbita de la circulación de mercancías y de dinero, de los obreros de la

industria del transporte y de obreros de manufactura y trabajo domiciliario, se oponen a proseguir con el plan de ocupaciones, aduciendo que el gobierno ha comenzado a dar respuesta a algunos de los reclamos obreros (ley del salario mínimo vital y móvil, fijación de precios máximos, entre otros), por lo cual consideran que la continuación del plan de lucha "sólo puede estar motivada por razones políticas", que ellos no comparten. Este nucleamiento expresa a fracciones obreras no proscriptas políticamente, en la medida en que no forman parte de la alianza social desalojada del gobierno en 1955; sus luchas no buscan trascender el marco de los reclamos meramente sindicales. Sin embargo, dos de los sindicatos más importantes de este nucleamiento, la Unión Ferroviaria y la Federación de Trabajadores de Luz y Fuerza (precisamente, los dos Gremios Independientes importantes que agrupan a obreros de gran industria), participan activamente del plan de ocupaciones.

Las dos corrientes minoritarias del movimiento obrero organizado toman posiciones opuestas en relación a las ocupaciones masivas de fábricas: mientras que el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS), de orientación comunista (que forma parte de la CGT pero no de su conducción) las apoya en términos generales, los 32 Gremios Mayoritarios Democráticos (antiperonistas; no integran la CGT) las rechazan frontalmente.

Los enfrentamientos entre nucleamientos sindicales son, en parte, expresión de la lucha interburguesa cuya forma es la antinomia peronismo/antiperonismo; sin embargo, en el plan de ocupaciones, la fracción obrera de gran industria en su conjunto encabeza la lucha, sin que lo determinante sea el alineamiento político en relación a esas dos alianzas, como ha podido observarse en el alineamiento de Luz y Fuerza y la Unión Ferroviaria.

En cuanto al nivel internacional, la CGT recibe el apoyo de la Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos de Chile.

La participación de otras fracciones sociales.

Alianzas y enfrentamientos

Hasta aquí hemos visto cuáles son las relaciones de unidad y enfrentamiento que establece la fracción obrera dirigente de esta lucha con otras fracciones obreras. Ahora bien, ¿cuáles son las relaciones que establece con las demás fracciones que componen la sociedad?

La lucha de los obreros es apoyada por diversos partidos de izquierda, entre ellos, el Partido Comunista, el Partido Obrero Trotskista, el Partido Socialista de Vanguardia y el Partido Socialista de la Izquierda Nacional¹⁴. Por su parte, el Partido Socialista Argentino, si bien apoya los reclamos obreros y participa de otras etapas del plan de lucha de la CGT, se opone a la ocupación masiva de fábricas por considerar que pone en peligro la unidad de la central obrera.

Junto a las ocupaciones de fábricas se llevan a cabo también ocupaciones de facultades en distintas universidades del país, en apoyo al plan de lucha, por parte de grupos de estudiantes que se identifican como peronistas, socialistas, comunistas, reformistas universitarios, trotskistas e integristas; mientras que otros sectores se alinean en contra: un sector del reformismo universitario, humanistas, independientes, etc. La fracción obrera dirigente logra pues establecer una alianza con fracciones de pequeña burguesía personificadas en ciertos sectores del movimiento estudiantil universitario, parte de los cuales rompen con su anterior alineamiento antiperonista.

A la vez, apoyan el plan de ocupaciones, por medio de declaraciones y comunicados, las siguientes organizaciones y dirigentes políticos: sectores pertenecientes a la iglesia, como la Acción Sindical Argentina, el cura párroco de la ciudad de Berisso y el Partido Demócrata Cristiano; el Consejo Coordinador del Justicialismo, la rama femenina del Partido Justicialista, la Juventud Universitaria Peronista y la Unión Popular; el Partido Conservador Popular; Arturo Frondizi (Movimiento de Intransigencia y Renovación - MIR).

Entre los que apoyan los reclamos obreros pero se oponen a la ocupación masiva de fábricas por considerarla "un medio de lucha peligroso", se encuentran: el Partido Demócrata Progresista; Oscar Alende (Unión Cívica Radical Intransigente - UCRI); Movimiento de Intransigencia y Renovación (MIR); y el cardenal primado de la Argentina, A. Caggiano. La misma posición asumen, entre las organizaciones empresarias, la Confederación General Económica (CGE) y la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa.

Finalmente, los que se oponen al conjunto del plan de lucha son: Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), partido en el gobierno; Partido Demócrata Conservador; Federación Nacional de

Partidos de Centro; Partido Socialista Democrático; Unión del Pueblo Argentino; Frente Democrático Revolucionario; Partido Conservador; Partido Republicano Argentino; Juventud de la Unión Conservadora de la provincia de Buenos Aires; Unión Cristiana Democrática; así como la Federación Argentina de Colegios de Abogados y cuadros militares, como el gral. Alejandro A. Lanusse, el gral.(RE) E. Rauch y el brig.(RE) G. Hidalgo Oliva. Entre las organizaciones empresarias: Acción Coordinadora de Actividades Empresariales Libres (ACIEL), Bolsa de Comercio, Cámara Argentina de Comercio (CAC), Unión Industrial Argentina (UIA), Confederación de la Industria, Federación Argentina de Industrias Metalúrgicas, Federación Económica, Cámara Argentina de Sociedades Anónimas, Sociedad Rural Argentina, Federación Argentina de Entidades de la Construcción, Cámara de Comerciantes Mayoristas, Asociación de Concesionarios de Automotores de la República Argentina, Centro Comercial e Industrial de Córdoba, Bolsa de Comercio de Córdoba, Asociación de Industriales de Córdoba y Cámara de Industriales Metalúrgicos de Córdoba. Estas organizaciones expresan las distintas fracciones del capital: industrial, comercial y financiero.

La ocupación masiva de fábricas

"Insurreccional", "subversivo", "revolucionario" son algunos de los calificativos utilizados por los partidos políticos y organizaciones empresarias que se oponen al plan de lucha de la CGT. Si bien estos sectores se oponen al plan de lucha en su conjunto, sólo se refieren a él en estos términos cuando se pone en marcha su segunda etapa, las ocupaciones masivas de fábricas. Incluso partidos políticos (como la UCRI) y organizaciones empresarias (como la CGE y la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa), que apoyan otras acciones del movimiento obrero, se oponen a las ocupaciones de fábricas por considerarlas peligrosas. ¿En qué radica su **peligrosidad**? ¿A qué responde la reacción del conjunto de la burguesía ante este medio de lucha?

Comenzamos por preguntarnos qué es la ocupación. En términos generales, podemos decir que se trata de la toma de control sobre un territorio que hasta ese momento se encontraba en manos de otro.

Como hemos visto, el hecho investigado lo constituye la ocupación de fábricas, es decir del territorio específico del capital industrial, allí donde se hace efectiva la relación capital-trabajo asalariado en el proceso de producción, en la fase de la gran industria; relación a partir de la cual se lleva a cabo el proceso de producción de mercancías y el proceso de valorización del capital, relación sobre la que se

¹⁴ No son éstos los únicos partidos de izquierda que apoyan el plan de ocupaciones; en los diarios se señala que existen otros que se expiden a favor, pero no aparecen mencionados sus nombres. Entre

asienta el conjunto de la sociedad capitalista. Este territorio social se encuentra bajo el dominio del capital industrial, personificado en el capitalista y sus funcionarios que ejercen el mando al interior de cada fábrica sobre el conjunto de los obreros que constituyen la fuerza de trabajo en funciones, constituida como tal por el capital (atributo del capital). Ese es el territorio social tomado por los obreros.

Como vimos, según las cifras más altas (dadas por la CGT), se ocupa menos del 10% del total de establecimientos industriales del país; sin embargo, se trata de las fábricas más importantes en cada rama de la industria. Lo que se ocupa es, pues, el territorio bajo el dominio de la fracción más concentrada de capital.

La segunda etapa del plan de lucha es caracterizada por organizaciones empresarias y partidos políticos del régimen como subversiva y revolucionaria. ¿Qué es lo que perciben? Los que llevan a cabo la ocupación son los obreros reunidos en cada fábrica bajo el mando del mismo capital, y sólo pueden hacerlo en tanto tales. La ocupación pone en cuestión el mando al interior de la fábrica: por un lado, el capitalista y sus funcionarios; por otro, los obreros y sus propios jefes. Este hecho se acentúa en las ocupaciones en que los obreros toman rehenes, la mayoría de los cuales personifican al capital.

El plan de ocupaciones es calificado por la burguesía como una "amenaza a la propiedad privada". Pero no toda ocupación de fábrica, ni aislada ni masiva, expresa una estrategia expropiatoria. Si bien sólo la ocupación de este territorio social, la fábrica, por los obreros (o la tierra, en el caso del proletariado agrícola) -a diferencia de la ocupación de viviendas o de tierras para asentamiento de viviendas- puede llegar a vincularse, como tendencia, a la apropiación efectiva por parte del proletariado de las condiciones materiales de producción, no es ésa la situación en la Argentina de 1964.

Ya hemos visto que la fracción social que lleva a cabo el plan de ocupaciones es fundamentalmente la fracción obrera de gran industria. Lo hace organizada en los sindicatos, es decir, a partir de la institución que organiza los intereses de los obreros en tanto asalariados y cuya función principal es negociar las condiciones y el precio de la venta de la fuerza de trabajo en las mejores condiciones posibles dentro del capitalismo.

A la vez, los sindicatos que impulsan esta lucha son aquéllos nucleados en las 62 Organizaciones Peronistas, los cuales, en las condiciones de proscripción política en que se encuentra la alianza política a la que adscribe la mayoría de la clase obrera, organizan los intereses de los obreros en tanto ciudadanos. Las fracciones obreras que llevan a cabo esta lucha y sus aliados son, en términos generales, los que se expresaron en las elecciones provinciales de 1962 mediante el voto a las listas de la Unión Popular, impulsadas por las 62 Organizaciones (fundamentalmente, la encabezada por el dirigente textil Andrés Framini¹⁵ en la provincia de Buenos Aires), cuyo triunfo fue anulado por el

ellos, según otras fuentes consultadas, participó Palabra Obrera.

¹⁵ En 1964 Framini encabeza una línea distinta de la de Vandor, dentro de las 62.

gobierno, y los que, en las elecciones presidenciales de 1963, participaron en la lucha electoral a través de la táctica del voto en blanco.

Los obreros que participan en esta lucha lo hacen en tanto asalariados y en tanto ciudadanos, organizados en las instituciones que expresan esos intereses. No se expresa en este hecho, pues, una estrategia expropiatoria, sino una estrategia que tiene como objetivo lograr un lugar en el sistema vigente en las mejores condiciones posibles, democratizando el régimen social y político imperante, pero sin trascenderlo.

Pero, a la vez, el hecho investigado debe ser puesto en relación con la situación de la alianza política de la que la clase obrera forma parte. Las ocupaciones masivas de fábricas de 1964 no pueden ser consideradas aisladamente, sino en relación al conjunto de acciones que constituyen el plan de lucha de la CGT. La lucha en tanto asalariados manifiesta y profundiza el grado de unidad alcanzado por la clase obrera, expresado en la unificación de los cuadros en la conducción nacional de la CGT; la lucha en tanto ciudadanos por parte de ciertas fracciones obreras (fundamentalmente la fracción obrera industrial) pone en peligro esa unidad, pero a la vez las vincula con otras fracciones sociales afectadas también por la proscripción política y, en la medida en que desde el régimen se mantiene dicha proscripción, con aquéllas enfrentadas al gobierno del estado o al estado mismo. **La fracción obrera de gran industria se postula como fracción dirigente dentro de la alianza que integra, tanto en el terreno de la lucha electoral como a través del plan de lucha en su conjunto.** Las ocupaciones masivas de fábricas constituyen un medio por parte de esta fracción para cohesionar su unidad interna, poner de manifiesto su capacidad para, con sus propias fuerzas, producir el alineamiento del conjunto de la sociedad en relación a su lucha y postularse así como dirección de esa fuerza social en formación¹⁶, otorgándole el alto grado de disciplina y organización que le es propio.

Las relaciones de alianza y enfrentamiento que establece la fracción obrera de gran industria durante el plan de ocupaciones masivas de fábricas pone de manifiesto las distintas direcciones en que ésta lleva adelante su lucha. A la vez que se enfrenta a la clase capitalista en su conjunto -expresada en la totalidad de las organizaciones empresarias y el estado-, se postula como fracción dirigente de la alianza de clases de la que forma parte, enfrentando al gobierno para lograr anular la proscripción de esa alianza.

Pero en la medida en que la estrategia de la fracción obrera de gran industria no se propone ir más allá de ocupar un lugar en el sistema vigente -momento necesario en el proceso de formación de la clase obrera-, lo que potencia es la posibilidad de que una capa dentro de ella encuentre condiciones favorables para formar parte de las fracciones sociales dirigentes de la alianza, excluyendo a la mayoría y dejando de lado el interés del conjunto de la clase. Este es el proceso que se desarrolla en la clase

¹⁶. En una segunda etapa de nuestra investigación analizaremos la ocupación masiva de fábricas en el proceso de formación de una fuerza social acaudillada por la clase obrera.

obrero, y en el país, hasta culminar en junio de 1975, cuando la clase obrera movilizada (las masas) enfrenta y pone en crisis al gobierno ejercido por la alianza política de la que ella misma forma parte mayoritariamente y a la que había sido su propia dirección sindical.